

# Los Concursos Escolares, el premio que viene de fuera

*Continuamente están llegando a los centros educativos los así llamados «Concursos Escolares». ¿Necesita la escuela esta ayuda que viene de fuera? ¿Es realmente una ayuda a su trabajo educativo o más una distracción o un estorbo? No cabe duda que, en muchos casos, lo único que se busca es una simple publicidad de una marca o producto. Para ello se establecen premios más o menos atractivos que incluso implican al mismo profesor para que él también disfrute de las excelencias del viaje o del sorteo anunciado. En algunos casos, en cambio, se afirma que los Concursos tienen un valor por sí mismos, no alejan demasiado al alumno de su ritmo escolar, le implican en la sociedad que les rodea y sirven de motivación para el monótono trabajo de muchas aulas.*

## ¿AYUDAN LOS CONCURSOS A LOS FINES DE LA ESCUELA?

*Determinar cuáles son aceptables depende, en gran parte, además de los valores indicados, del estilo abierto o cerrado con el que se plantea el proyecto educativo de cada centro. Presentamos aquí, a modo de simple muestra que nos sirva para una discusión, la experiencia de dos concursos. Uno de ellos organizado por La Voz de la Escuela para alumnos de Galicia y otro el realizado por TVE, del que resultaron vencedores dos alumnos del «Instituto Monte das Moas» de A Coruña. Al final, en el sector de Actividades, ofrecemos unas pautas para el análisis de este hecho que llega cada día más a nuestras aulas.*

## 1. Concurso «relato corto colectivo», presentado por La Voz de la Escuela

En el mes de abril 90, La Voz de la Escuela presentaba en su calendario un Concurso imaginativo para un trabajo en grupo. Consistía, como figura en sus bases, en que los alumnos, uno tras otro, tenían que completar una historia determinada cuyo texto inicial se les ofrecía tal como aparece aquí. El primer premio se lo llevó el Colegio Público de Corme, cuyo relato corto colectivo ofrecemos, además de otros dos ejemplos.

# ABRIL

## CONCURSO RELATO CORTO COLECTIVO

1. Los participantes han de ser todos los miembros de una clase, dirigidos por su profesor de Lengua y Literatura.
2. El objeto del concurso es la redacción de un relato corto colectivo en gallego o en castellano.
3. Desde aquí se propone el primer párrafo del relato, que será obligatoriamente el primer párrafo de todos los relatos concursantes.
4. Cada alumno de la clase irá escribiendo un párrafo personal siguiendo el turno que se establezca, a criterio del profesor.
5. El párrafo de cada alumno tendrá una extensión mínima de 3 líneas y máxima de 6.
6. En la presentación colectiva del relato figurará, al final de cada párrafo, el nombre y apellidos de su autor, entre paréntesis.
7. El relato colectivo deberá enviarse a la dirección de este Suplemento acompañado por una breve memoria del profesor explicando el sistema establecido para la composición del relato.
8. El plazo del concurso finaliza el 15 de mayo.
9. El premio, también colectivo, será una excursión de un día para toda la clase, con todos los gastos pagados, en las condiciones que se determinan de acuerdo con la Dirección del Centro.

Este será el párrafo inicial:

*«Nadie le había visto bajar, pero cuando el autobús arrancó para perderse en la riada del tráfico, allí quedó él, solo con su caja de cartón y su cara de niño, buscando algo... alguien con la mirada. Durante algún tiempo no se movió, bajo la lluvia. Con los brazos trataba inútilmente de proteger la caja...»*

**El misterio de la caja**

Pero la caja de cartón se fue deshaciendo. El niño intentaba abrigar la caja hasta encontrar un refugio para resguardarse de la lluvia antes de que se deshiciera del todo. El niño encontró una cabina telefónica y entró en ella. Cuando quiso llamar no tenía monedas. (Ana María Calvo).

El niño permaneció sentado en el suelo de la cabina y estuvo allí un buen rato. Pero reflexionó y se puso en pie. Salió de la cabina con la caja y se metió en un callejón. De pronto vio algo, se quedó como pasmado y de repente oyó unos gritos. (Bárbara Carballo).

Eran como los gritos de una persona que pedía auxilio. Cada vez protegiendo más la caja, seguía caminando. Al fondo del callejón se veía como una casa en ruinas, y una sombra entrar por la casa. El niño cada vez con más miedo tenía ganas de retroceder. Pero siguió andando con todo el cuerpo temblando, llegó a la puerta de la casa, y quedó pensativo. No sabía si entrar o quedarse fuera. (María Castro).

Decidió entrar en la casa. El techo estaba repleto de murciélagos. Subió y abrió la puerta. Observó la habitación y vio la ventana abierta y las cortinas moviéndose. Miró por la ventana y vio escapar a una persona. Cuando se quiso dar la vuelta alguien lo golpeó en la cabeza y quedó inconsciente. (José Luis Chouza).

Cuando despertó se encontró en una lujosa estancia con un baño preparado y ropa. Observó la habitación y se asustó cuando comprobó que no estaba su caja y pensó que lo habían raptado. Sintió hambre y quiso salir, pero todo tenía rejas y en una mesa encontró un delicioso desayuno caliente. (Nuria de la Torre).

Tomó el desayuno y se duchó, y cuando se disponía a ponerse los calcetines de uno de ellos salió una llave vieja y oxidada. Pobre en todas las puertas y en un viejo armario pudo abrir. En su interior había un túnel oscuro, cogió una cerilla y encendió un palo. Penetró en él, y a los dos minutos el palo se quemó y él se quedó a oscuras. (Elisa Debén).

Siguió andando sin luz, totalmente a oscuras y con mucho miedo. Sin darse cuenta se quedó dormido y tuvo un extraño sueño. (María Teresa Domínguez).

Sonó con un grupo de señores que se llevaban su caja hacia el puerto. Se despertó y corrió hacia cualquier parte. Contal de salir del túnel. ¡Pero no logró salir!. (Jesús Dargabido).

Hugo llegó a la entrada de un callejón y allí encontró una caja igual a la de su hermano. Al fondo del callejón vio una casa en ruinas y entró. Nada más entrar, llegó a una habitación, y allí, al lado de un armario, es-



taba un calcetín de su hermano. (Rocío Fernández).

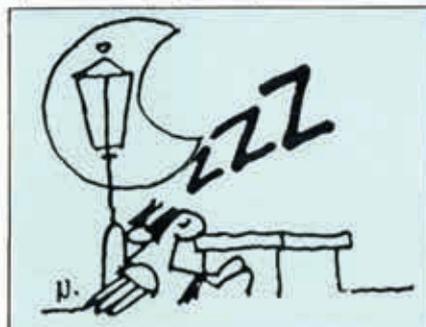
En el interior del armario Hugo se encontró el túnel, penetró en él y, aunque estaba a oscuras, siguió caminando. Como no encontraba la salida siguió y siguió hasta que oyó una voz. Siguió un poco más y encontró al niño. Se dieron un abrazo y el niño se lo contó todo. (Gonzalo Gago).

Hugo se impresionó de lo que le había contado el niño. Cuando se dieron cuenta de que el túnel era un laberinto, decidieron buscar la salida. Mientras buscaban la salida se encontraron con una caja de cartón húmeda y deshecha, era su caja. En el interior había la mitad de una llave de piedra. (Juan Galindo).

El niño y Hugo siguieron con la mitad de la llave intentando encontrar la salida. De repente vieron un jeroglífico en la pared. Este decía e ilustraba: «Juntos du llavus abrimus portus dus futurus». (María García).

Al principio no lo entenderían, pero más tarde lo lograron descifrar. Quería decir que al juntar dos llaves posiblemente con la mitad que poseía el niño se abriría una puerta al futuro. Sólo les faltaba la otra mitad de la llave, y en vez de buscar la salida se interesarían en buscar la otra mitad de la llave. (Carlos Gómez).

Cuando los encontraron unos señores que los habían estado espionando, los amenazaron diciéndoles que les diesen los trozos de las llaves. Los niños echaron a correr sin dárseles. Al llegar al lugar donde se encontraba depositado el jeroglífico juntaron las llaves



y con voz extraña dijo la puerta: Meteos dentro y seguid las pistas. (Carlos Guerrero).

Después de esto, el niño y Hugo obedecieron, y así se metieron en otra época: «Futuro». En el futuro, el niño y Hugo caminaron varias horas, y en ese tiempo vieron cosas increíbles, cosas que no se pueden imaginar en el presente. Pero esto no estorbó a los señores que también se metieron. (David López).

Cuando llegaron al puerto los niños con un descuido de los hombres huyeron cogiendo la caja. Iban tan rápido que no vieron una cuerda que había en el suelo y tropezaron con ella. La caja salió volando cayendo al mar. La caja se fue hundiendo hasta que ya no se vio. Los niños se fueron a su casa muy tristes. Habían perdido su tesoro: «la caja». (Margarita Vega).

**MEMORIA**

*Este trabajo ha sido hecho por los alumnos de 5.º E del Colegio «José Antonio» de Villagarcía de Arosa. De los 34 niños que forman el curso, han participado 32 en la composición del relato. Los otros dos no han colaborado debido a circunstancias particulares.*

*El sistema establecido fue el siguiente: Siguiendo el orden alfabético de la clase, los niños se agruparon de 5 en 5. Teniendo en cuenta el texto inicial que aparece en «La Voz de Galicia», cada niño iba escribiendo su propio párrafo. Cada grupo de 5, leía los párrafos ya escritos y continuaba la historia. Una vez hecho este trabajo, cada niño escribió en un folio su párrafo y lo ilustró a su manera.*

*Así quedó confeccionado el relato. Entre todos decidieron cómo hacer la presentación y ellos mismos la hicieron.*

*Mi papel fue el de informar, orientar y hacer alguna corrección, pero en ningún momento intervenir o imponer criterio alguno. De manera que, el trabajo, es obra de los niños.*

*Es un curso muy unido y que les encanta las excursiones, de ahí que el premio que ustedes ofrecen haya sido el móvil más importante que los ha impulsado a realizar el trabajo.*

MARIA ELENA COSTA

Relato

Se secó el rostro de lluvia con una mano tensa y llena de nerviosismo. Echó a andar con paso indeciso y a grandes zancadas por la ancha acera, por la que no circulaban más de dos personas en dirección opuesta. (*Adriana Barreiro*). Alzó la vista y vio frente a él el Hotel Copacabana. Era un gran edificio que sobresalía de entre los demás de la zona. Su aspecto resaltaba la antigüedad de la piedra en la que había sido construido. (*Eva María Rodríguez Ordóñez*). Los grandes ventanales dejaban ver su interior decorado modernamente, lo que contrastaba con todo su aspecto exterior y con la gente que en él residía. (*María Crespo*).

Dobló la esquina con pasos apurados. Su palidez era extrema y sus pensamientos indescriptibles. Algo que le atormentaba le hacía sudar y tener frío al mismo tiempo. (*Julia Díaz*). Se paró. Cogió aliento y se puso a pensar. No sabía si hacerlo. Pero siguió andando. Se volvió a parar. Cogió aliento de nuevo y, nervioso, siguió caminando. (*Carolina Andrade*). La angustia le oprimía el corazón y sus ojos no tenían una mirada fija. Apretaba la caja contra el pecho mientras andaba con paso firme y decidido, más vacilante a medida que se acercaba hacia aquel misterioso lugar. (*Ana Belén Mourelle*). La calle estaba semidesierta, sólo unas figuras tristes y achaparradas circulaban a lo lejos. A medida que avanzaba la oscuridad y tenebrosidad se acentuaban. Las viejas casas estaban completamente a oscuras, con un característico aspecto deshabitado. (*Montse Outes*). El con una expresión desesperada parecía captarlo todo en sus grandes ojos, mientras su solitaria figura se acercaba al hotel. (*Laura Cajigao*). Avanzaba cada vez más lentamente, como si nada ni nadie le importase. Por su cara, las gotas resbalaban perdiéndose quién sabe dónde hasta ser absorbidas por la desgarrada manga del jersey. (*Mónica Carballo*).

Al fin llegó. Hizo rodar la lujosa puerta giratoria y logró ver al viejo portero en su lujoso sillón. Su rostro triste y viejo contrastaba con su brillante y lujoso uniforme. (*Begoña Sánchez*). Caminó hasta llegar a la altura del portero, en silencio, procurando pasar lo más inadvertido posible. Se oían sus pasos, uno tras otro. El portero se dirigió a él diciéndole: «Buenos días» y él se giró contrariado y contestó educadamente sin dejar de andar. Creía que el portero le observaba, que todos le observaban, pero pronto recobró la seguridad, pues si nunca nadie se fijó en él ahora no iba a cambiar. (*Pablo Semper*). Entró en un hall clásico en el que se encontraban posados una pluma y un timbre para llamar a los botones. Unas columnas sustentaban una cúpula decorada con mosaicos, y unos pequeños tiestos daban vida a todo tipo de plantas. (*César Gómez*).

Entró en el salón. Era un cuarto no muy grande, pero lo suficiente para albergar a las personas que allí reposaban. La luz penetraba por los amplios ventanales hacia el centro de la estancia, lo que daba una sensación de espacio. Las paredes estaban adornadas con numerosos cuadros renacentistas. (*Carolina Rodríguez*). Flotaba en el ambiente una suave melodía, relajante. Dos damas tomaban el té y pastas y hablaban tranquilamente de sus recuerdos. Desde la puerta podía oír el murmullo de sus voces y se quedó pensativo un instante, recordando... La tenue luz se reflejaba en sus rostros y pudo ver sus caras modeladas por el tiempo. (*Rosa Goce*). Caminó con paso lento y cansado, con la mirada fija en el suelo de tonos verdes y mostaza. Se dirigió a una discreta mesa junto a la ventana, se sentó y miró a través de los cristales hacia la calle, buscando un motivo, algo que le permitiera liberarse de la angustia que le oprimía. (*Natividad Carou*). Bajó la vista hacia la caja que poseía un indescriptible magnetismo, tenía que hacerlo, tenía que cumplir la misión que le habían designado... Velaba sus ojos una sombra de tristeza y su corazón palpitaba de forma acelerada. (*Yolanda Coronas*). Irguiéndose de la silla, buscando las miradas que apuntaban hacia él, prosiguió a caminar a través del saloncito, un pequeño lugar recóndito de lujo en el núcleo del vetusto hotel. (*Eva Patricia Hermo*). Cada paso resonaba en su mente como el tintineo de un reloj, marcando los minutos que le acercaban al desastre. Intentó regresar pero algo en su interior se lo impidió. Tras de sí, la caja descansaba sobre la silla. No quiso mirar, no podía. Los rayos del sol a través de las nubes le deslumbraron. (*María del Mar Fafián*).

Comenzó a correr con lo que rápidamente su pulso sanguíneo se aceleró. Se puso rojo, como si la sangre le bañara la cara, pero entonces se dio cuenta de que de esa manera llamaría mucho la atención. (*Alejandro Blanco*). Metió las manos en los bolsillos y miró a todos lados, nadie lo miraba. Quizás alguien sospechara, pero ¿qué podía hacer él ahora? Siguió, procuró llevar un ritmo más lento, se puede decir que caminando y sin dejar de mirar. (*Jorge Varela*). No quiso volver la mirada. Corrió y se dejó caer en una esquina oscura. Hundió la cabeza entre las manos y rompió a llorar. Miles de recuerdos en pocos segundos pasaron por su mente. (*Ana Couselo*). Un gran estruendo se expandió en el aire. Bajo sus pies, un leve temblor de tierra lo asustó. Gritos humanos, olor a polvo, el ruido de mil vidrios que se rompen. (*Silvia Doldán*). Sintió cómo a sus espaldas el hotel se derrumbaba y ya nadie podía evitarlo. El humo asfixiante y unas piedras que se precipitaban velozmente sin dirección alguna lobragan sobrecargar la atmósfera. (*Soñta Blanco*). Una multitud de gente con caras de estupor corrían en dirección al hotel y gritos

ensordecedores inundaban la calle, llena de escombros y de cadáveres sin nombre. (*Carmen Gea*).

Un coche de policía pasó a su lado. Se quedó mirándolo asustado. Disimuladamente, se puso de pie y echó a andar, mientras toda la gente corría en dirección contraria. (*F. Javier Senra*). Poco a poco aceleró el paso, perdiéndose a lo largo de la calle. No quería pensar. Levantó la cabeza con una sonrisa asesina y vio el arco iris. Seguía lloviendo. (*José Amador dos Santos*).

MEMORIA

*El relato ha sido elaborado por el grupo de segundo de B.U.P. del colegio «El Mosteirón», compuesto por 29 alumnos. En el día de su redacción final faltaron a clase varios de ellos, de ahí que el número de los que figuran en él sea menor.*

*La participación en este concurso ha sido utilizada, en realidad, como estímulo para el estudio de las características estructurales de la narrativa en general y del cuento corto en particular. Tras una breve explicación de los orígenes y características del cuento literario, así como de sus diferencias con el cuento tradicional, la clase se dividió en grupos. Cada uno de ellos analizó un relato breve, fijándose en sus rasgos estructurales: narrador, tiempo, espacio, etc. Los cuentos elegidos para este análisis fueron textos de Horacio Quiroga, E.A. Poe, J. Cortázar, Manuel Vicent y Alvaro de la Iglesia. Su estudio nos permitió establecer, a posteriori, una tipología de la figura del narrador.*

*Seguidamente, cada alumno elaboró su propio cuento de manera totalmente libre. La experiencia ilustró muy bien la personalidad y grado de madurez de cada alumno. Aunque los cuentos fueron muy diferentes, la mayoría de ellos coincidieron en un rasgo: el protagonista, huérfano, buscaba algún nexo familiar, un hogar.*

*Ya en esta fase, mi tarea como profesora se limitó a seleccionar algunos de los relatos más interesantes. Fueron leídos sin dar el nombre del autor y la clase eligió uno por votación.*

*A continuación señalamos las características estructurales de ese relato (narrador, testigo, tiempo pasado, etc.), así como los núcleos narrativos: descripción del protagonista, del lugar, acción... Cada alumno fue encargado de la redacción de cada uno de estos núcleos. El reparto se hizo atendiendo a la colocación en el aula, de forma que fuera posible ir hilvanando la narración de compañero en compañero (punto este que dejó mucho que desear).*

*En la puesta en común la clase debía tender al establecimiento de la puntuación y de ciertas concordancias narrativas. Esto se consiguió inicialmente, pero con el desarrollo de la lectura decayó la vigilancia en favor de la curiosidad. De ahí la deficiente puntuación y ciertas incoherencias. Puesto que, tal y como habíamos convenido, mi labor era la de una mera copista, traslado el cuento tal cual, sin quitar ni añadir una coma.*

MARTA GENDE

## Dos alumnos del Instituto Monte das Moas de A Coruña ganan en TVE el Concurso «En busca de la década perdida»

—¿Nos decís vuestra edad, dónde estudiáis...?

—Me llamo José Manuel Gutiérrez Tojo («Jose»). Estudio COU, por letras, aquí en el Instituto Monte das Moas, de A Coruña, y tengo 18 años... Yo me llamo Javier Garaizábal García de los Reyes («Javi»), tengo 17 años y estudio tercero de BUP, por Ciencias, también en el mismo Instituto.

—¿Jose, título del Concurso en TVE?

—«En busca de la década perdida...» Querían recuperar de alguna manera los 10 últimos años e implicarnos a nosotros, a ver cómo los veíamos y qué sabíamos de ellos.

—Javi, ¿cómo habéis sido elegidos para el Concurso?

—Pues yo creo que un poco al azar. La secretaria del programa de TVE escogió, sin más, dos Institutos por cada Comunidad Autónoma. En la nuestra, uno de Orense y el nuestro. Yo creo que le hizo gracia su nombre gallego: «das moas» (muela de moler en un molino, aunque no se sabe bien el porqué del nombre). Luego, en el Instituto, eligieron a unos cuarenta alumnos con buenas notas, nos hicieron una prueba de unas 30 preguntas y los que más contestamos fuimos este y yo.

—¿Qué reacción tuvisteis cuando os dijeron «hala, a TVE»?

—Pues yo (Jose) estaba jugando a las cartas en el bar, frente al Instituto. Me dijo el director ¡enhorabuena! Y enseguida vino el de literatura, que me animó un poco, porque a mí no me encajaba bien todo esto, así de repente. En cambio yo (Javi) llegué a casa, después de dar una vuelta por ahí y me dijo mi madre: «Javi, te han seleccionado». No me lo creía.

—¿Os fuisteis con lo puesto al Concurso o tuvisteis que prepararlo especialmente, Javi?

—Sí, tuvimos que prepararlo. Para ello nos enviaron un montón de preguntas. Lo primero que hicimos es anotar las que no sabíamos y empezar a consultar el Anuario de El País, de La Voz de Galicia, Crónica del Siglo XX y tal... y memorizamos todo lo que pudimos; pero nos llevó horas, mañanas y tardes enteras.

—¿Cómo se prepara un Concurso así, Jose? ¿Hay algún truco o simplemente es cuestión de memoria?

—Bueno, siempre hay algunas noticias que suelen tener una anécdota y entonces se recuerdan muy bien. Por ejemplo, un día me fijé en la anécdota de cómo se llamaba el último soldado ruso que salió de Afganistan...

Era una anécdota curiosa, ¿quién sería, no? se me quedó grabado eso de Promoff, coronel del ejército... También, a veces, la dificultad de encontrar y buscar respuestas te las graba más... Y el relacionarlas con algo que ya sabes. La dificultad estaba en cosas de principio de la década y yo era muy niño para relacionarlas con algo. Entonces tienes que memorizar.

—¿Cuántos viajes tuviste que hacer a Madrid, Javi?

—Tuvimos tres viajes y actuamos cuatro veces; aunque la última ya juntamos las semifinales con la final. La niebla nos hizo una jugada en el primero: el avión no podía aterrizar y nos quedamos nueve horas aquí en el aeropuerto. Para remediarlo, hicimos el tercer viaje en tren; pero coincidimos con la huelga de Renfe. Total, el último nos fuimos en coche y no pasó nada.

—¿Cómo es el Concurso, Jose? ¿En directo?

—Sí, sí, en directo. Lo primero que te impresiona es una especie de caos. Pero de repente, alguien grita «¡cállense!»... uno, dos tres, cuentan... y a rodar. Aquello parece enorme cuando lo ves en pantalla, pero en realidad es bastante pequeño... Bueno, pues nos ponen unos vídeos delante de donde nos

sentamos y allí se ve lo que sale por pantalla... nos ponen las imágenes, hace el presentador un pequeño muestreo de situación... ¡y la pregunta! Había que estar atentos también a las preguntas de los otros equipos por lo de opción a rebote.

—¿Preguntas fáciles o difíciles, Javi?

—De todo, según la suerte... Algunas las preparamos especialmente y salieron. Por ejemplo, en el panfleto ponía solamente: «Josecito toma la alternativa» Tuvimos que llamar a la Peña taurina de A Coruña y tal para tomar todos los datos posibles. Pues en la final, la penúltima pregunta fue esa: «¿en qué año tomo la alternativa?» Pues nos sabíamos hasta el día y todo. Cuestión de suerte. En cambio, por ejemplo, nos preguntaron qué edad tenía Marcelino Camacho cuando dejó la dirección de CCOO. Y sabíamos muchos datos de él, pero de eso ni idea. Cuestión de suerte.

—¿La final, Jose?

—Bueno lo más emocionante fue la semifinal... Sí (Javi): íbamos perdiendo de 15 puntos y justo nos hacen la pregunta de en qué año se inventó el compact disc... Jose me miró con cara de asustado y yo le hice señas de que me la sabía (1983)... Luego vimos el ví-





Javier

deo de toda la gente en el Instituto saltando y a gritos... Es emocionante recordarlo... Si (Jose): la final fue bastante cómoda porque tuvimos la suerte de doblarlos en puntos ya desde el principio y acabamos 60/40.

—¿Qué pasaba mientras tanto en vuestro Instituto, Jose?

—Al principio, no mucho; pero luego cuando se iban enterando de que seguíamos, de que pasábamos a la final... (Javi): no cabía la gente en el salón de actos... (Jose): era algo bestial... (Javi): después vimos los vídeos, porque grababan a la gente, y era impresionante, la gente estaba nerviosa... (Jose): cuando íbamos perdiendo, las caras eran un poema... (Javi): más nerviosos que nosotros...

—¿Cómo veis esto para el Instituto, Jose?

—Yo creo que fue estupendo para que todos los alumnos del Instituto este tuviésemos así algo de orgullo de la cosa esta de ver al «Monte das Moas»... porque este Instituto se hizo con gente reciclada de todos los lados, repetidora de otros centros o que venían de lejos, como yo, que venía de Francia y llegué aquí sin más y no había tradición ninguna; pero ahora pertenecer al «Monte das Moas»... Sí (Javi): ahora, el pertenecer a este Instituto, es algo así... ¡Jo! ¡Campeones de España... y cuatro millones!

—¿Cómo veis esto de la competición por Concurso... Es una buena idea para los alumnos... sí, no... cómo lo veis?

—(Jose): Es divertido... Y, en cuanto a esto de competición... por ejemplo, cuando estábamos allí juntos con los de Avila o de Ceuta... u otros, no había ningún espíritu de rivalidad. Nos deseábamos todos suerte y los que caían iban diciendo «a ver si, al menos caímos con los campeones». Yo creo que es bueno.

—¿Y, dentro de la misma zona, entre diversos centros, dentro de la misma clase, estarían bien los Concursos?

—(Javi): Pues yo creo que sí porque la gente se los toma bastante en serio... (Jose): Yo no sé si dentro del mismo centro sería bueno o



José Manuel

no; pero éste, a nivel nacional, sí... porque, además, estableces relaciones con otras capitales, intercambias conocimientos, acentos, costumbres... Yo creo que están bien porque no son sólo memorísticos sino que tienes que calcular rápidamente muchas cosas como saber, por ejemplo, cuántos años duró el Muro de Berlín... (Javi): aunque sea sólo lo de memoria, tienes que ejercitar mucho la mente... y además es muy divertido... (Jose): y el conocer tantos datos de política y sociedad te da la forma de comprender e interpretar la situación de estos últimos años... (Javi): hay cosas tontas como la edad de la Marta Chávarri y así... (Jose): otras, en cambio, como lo de ecología o la perestroika, hay que saber de ello y es muy útil.

—¿Qué le diríais a gente como vosotros?

—(Jose): si se le presenta una ocasión como

ésta, que no lo duden... es positivo desde cualquier punto de vista... algo siempre te sirve y... algo de fama, también coges, ¿no?... (Javi): sí yo... lo mismo, que no piensen que un programa de estos es una chorrada... ¡es muy divertido!... y en el Instituto se crea también un ambiente amigable entre todos. Yo creo que es bueno... Y, en casa, estupendo: mi madre, somos cuatro hermanos... mi hermana la pequeña dando saltos por todas partes y diciéndoselo a todo el mundo... (Jose): pues yo soy hijo único, era ya el rey de casa y ahora... en fin... mis padres con la sonrisa todo el día... me voy a convertir para ellos en emperador.

## ACTIVIDADES

¿Qué opinas de las siguientes afirmaciones?

1. Un Concurso, por interesante que sea, no debe interrumpir la marcha normal de actividades del Centro.
2. Debería haber muchos más Concursos en clase. Los riesgos que tienen de competitividad no justifican suficientemente lo que de verdad aprenden los alumnos con ellos, tanto en conocimientos como incluso en el desarrollo de actitudes, tales como saber ganar y perder y otras.
3. Deberían fomentarse precisamente Concursos que desarrollan y ponen en evidencia otras cualidades que no son precisamente las que destacan en una clase normal, donde los llamados listos triunfan siempre y se les alaba sus notas.
4. En definitiva, es necesario contar con la opinión de los alumnos. Si se les pregunta si quieren o no los Concursos, la mayoría dirán que sí. ¿Qué opinas?
5. Los Concursos deberían abarcar también al profesorado y que cada uno mostrase también sus habilidades, inventos que logra y cómo se las arregla, por ejemplo, para que sus alumnos aprendan.
6. Los Concursos no demostrarían nada nuevo: los que son buenos en clase, se llevan siempre los premios.
7. Si hay que tolerar Concursos en la Escuela, estas deberían ser, a tu juicio, las condiciones pedagógicas imprescindibles. Señala las tres más importantes.